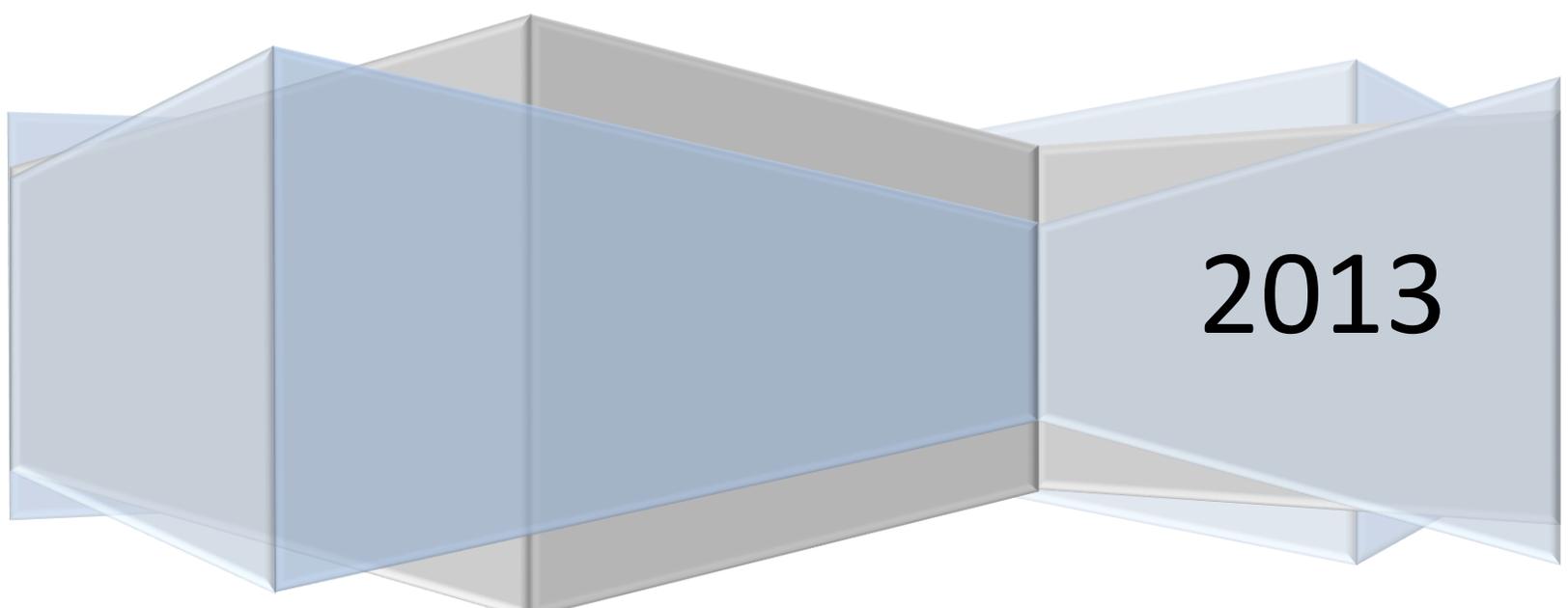


INCIDENCIA DE LA ECONOMIA SOLIDARIA, COMO ALTERNATIVA ECONOMICA EN ARGENTINA.

Alumna: Di Franco María del Carmen

Tutor: Aldunate Diego

Lugar: CABA



2013

CAPITULO 1: PANORAMA ECONOMICO MUNDIAL. DESIGUALDAD ECONOMICA Y SOCIAL.

La desigualdad económica. Indicadores económicos. Situación de desigualdad económica en el mundo. Panorama en América Latina. Estado de desigualdad económica en Argentina y políticas adoptadas.

La desigualdad de ingreso o desigualdad económica comprende todas las disparidades en la distribución de bienes e ingresos económicos, entre ellas muy especialmente la distribución de la renta. El término se refiere normalmente a la desigualdad entre individuos y grupos al interior de una sociedad, pero también se puede referir a la desigualdad entre países.

La desigualdad económica está relacionada con la idea de igualdad de oportunidades y la igualdad de resultados. Tanto en términos utilitarios como ético-morales, existe polémica por determinar si la existencia de la desigualdad económica es un fenómeno positivo o negativo. La desigualdad de ingreso ha existido en un amplio rango de sociedades y períodos históricos. Su naturaleza, causa e importancia están abiertas a debate. La estructura o el sistema económico de un país (por ejemplo, capitalismo o socialismo), guerras en curso o pasadas y las diferencias en las habilidades de los individuos para crear riqueza se encuentran involucradas en la creación de la desigualdad económica.

Existen varios indicadores económicos para medir la desigualdad de ingreso, pero a menudo se usa el coeficiente de Gini. Un trabajo reciente o metaestudio basado en la comparación de más de 150 artículos científicos revela que los países con mayores desigualdades económicas tienen mayores problemas de salud mental y drogas, menores niveles de salud física y menor esperanza de vida, peores rendimientos académicos, y mayores índices de embarazos juveniles no deseados. En esos casos también se comprobó que no es el nivel de renta sino la desigualdad económica el factor explicativo principal. Por lo que los autores de dicho estudio concluyen que

entre los países más desarrollados, los más igualitarios obtienen un mejor comportamiento en una serie amplia de índices de bienestar social.

En economía la discusión de fondo sigue siendo si tanto en épocas de crecimiento como de crisis es mejor repartir la tarta (propuesta keynesiana: más igualdad=más crecimiento) que esperar a que sea más grande para repartirla (propuesta clásica de los defensores del libre mercado: menos costes=más crecimiento). Para muchos autores la teoría económica demuestra que es la desigualdad social (desigual distribución de la renta) la que conduce a las crisis. Así ocurrió en el Crack del 29 y la posterior Gran Depresión y así ha vuelto a ocurrir en la actual crisis económica de 2008-2010 iniciada con la crisis financiera de 2008.

La lista de países por igualdad de ingreso está basada en el coeficiente Gini, de acuerdo al informe de desarrollo humano realizado por la ONU en 2005. Este coeficiente representa el nivel de distribución de ingresos, donde el 0 es que los ingresos y el consumo están distribuidos equitativamente entre toda la población, mientras el 1 representaría una situación hipotética en la cual sólo una persona posee toda la riqueza. La desigualdad mundial se estima que es de 0,63, donde "la renta del 20% de las personas más ricas del mundo es 28,7 veces más elevada que la del 20% más pobre".

Situación en América Latina:

El informe "Estado de las Ciudades de América Latina y El Caribe 2012" reúne información referida a la calidad de vida de los países integrantes en términos de crecimiento urbano, distribución de la renta, índices de pobreza, etc; haciendo foco en la necesidad de repensar las políticas públicas en términos de mayor equidad, sostenibilidad y calidad de vida para los habitantes.

Los datos estadísticos e informaciones recabados por el informe muestran que:

- América Latina y el Caribe reúne casi un 80% de su población (468 millones de personas) en áreas urbanas y, de este porcentaje, la mitad reside en ciudades de menos de 500.000 habitantes.

- Tras décadas de crecimiento continuo, las tasas de población urbana tienden a la estabilidad. El crecimiento urbano ha dado lugar a nuevos conglomerados, como las áreas metropolitanas o las megarregiones urbanas, que aglutinan múltiples municipios y ofrecen nuevas oportunidades de desarrollo, pero también requieren sistemas de gobierno innovadores y coordinados.
- Más de dos tercios de la riqueza de la región procede de las ciudades. Además, ha aumentado el potencial y la participación económica de centros urbanos secundarios.
- Pese a la disminución de las tasas de pobreza en la región, una de cada cuatro personas en áreas urbanas es pobre y los índices de desigualdad de la región se sitúan entre los más altos del mundo. Las ciudades de la región son ciudades divididas social y físicamente. Esa división se manifiesta en la desigualdad de ingreso y la segregación entre la ciudad “formal” y la “informal”.
- Existe un déficit acumulado de viviendas con estándares mínimos para ser habitadas y más de 111 millones de personas todavía viven en tugurios (el 24% de la población urbana). La región ha logrado mejoras en el acceso a agua y saneamiento, pero aún necesita avanzar para cumplir el compromiso de universalizar ambos servicios y garantizar su asequibilidad, frecuencia y calidad.
- La escasa planificación y las debilidades de las políticas urbanas han tenido como consecuencia la expansión de las ciudades siguiendo un modelo poco sostenible, con ausencia de espacios públicos accesibles para todos, que privilegia el automóvil en detrimento del transporte en común y mantiene o refuerza la segregación social y espacial.
- Las ciudades registran altos índices de violencia e inseguridad, que parecen desbordar la capacidad de respuesta de los gobiernos. Aunque la violencia no se da en todas las áreas ni es homogénea en una misma ciudad, la gravedad de sus consecuencias exige esfuerzos coordinados a todos los niveles de gobierno.
- Se constatan iniciativas importantes para la protección ambiental, la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y la prevención y respuesta a los desastres naturales. Sin embargo, existe poca conciencia de cómo la urbanización poco o mal planificada aumenta el riesgo a desastres.

• Los países de la región han dado un impulso decisivo al proceso de democratización y descentralizado numerosas competencias, pero muchos municipios son incapaces de autofinanciarse y carecen de los recursos humanos, institucionales y económicos para su buen gobierno.

Existe abundante conocimiento y experiencia en la región para impulsar políticas urbanas orientadas al desarrollo económico y la inclusión social. Para avanzar en esa dirección, es preciso invertir más esfuerzos en el monitoreo de las ciudades y adaptar los mecanismos de planificación, gestión y gobierno a las nuevas realidades del desarrollo urbano.

En un contexto de restricciones económicas y limitación de recursos, la publicación subraya la importancia de la gestión del suelo y el aprovechamiento por los poderes públicos (o municipales) de las plusvalías urbanas para invertir en infraestructuras y servicios.

En un estudio prospectivo realizado por CEPAL, ECLAC, PNUD, (2002), Meeting the Millenium Poverty Reduction Targets in Latin America and the Caribbean, Naciones Unidas, Chile; se indica que "...el balance de la evidencia sugiere que los altos niveles de desigualdad de la región son un obstáculo al crecimiento más rápido". Por contraposición "las metas del milenio" asumidas por los gobiernos para el 2015 que prometen reducir la tasa de indigencia a la mitad, objetivo que ya se ha tornado inalcanzable según el mismo estudio sin cambios mayores en la política económica, hablan a las claras de la falta de compromiso político para cambiar el actual estado de situación y también la ausencia de actores sociales capaces de presionar sobre la agenda pública para que estos temas sean tratados con algo de sentido de urgencia y necesidad.

Situación en Argentina:

En la tabla Nro.1 se indica el índice Gini en Argentina desde 1974 al 2012. En 1975 tenía un coeficiente de 0.350, se situaba entre los más bajos del mundo no comunista para aquella época; hacia el 2002 se elevó a 0.551 en la época post crisis 2001.

Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Lista_de_pa%C3%ADses_por_igualdad_de_ingreso

1974	1980	1986	1990	1993	1994	1999	2000	2002	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
0.367	0.394	0.419	0.459	0.463	0.482	0.504	0.510	0.551	0.452	0.448	0.448	0.439	0.435	0.417	0.413	0.399	0.375

Nos encontramos con que las políticas públicas, denominadas sociales dentro del ámbito de pensamiento de políticos y economistas, poseen un plazo de maduración más largo que el de las luchas por el poder político y se centran en la coyuntura dirigida a consolidar la concentración y perdurabilidad en el poder o, a lo sumo, a lograr un grado de gobernabilidad dentro de la situación de desigualdad y exclusión social imperante en Argentina. Los distintos grados de dirigencia, supuestamente representativos del pueblo, no poseen propuestas que logren superar el estado de anomia de una gran mayoría sobre la base de arreglos nacionales y regionales que trasciendan esta economía capitalista y su posición frente a la vida humana, la naturaleza y la inclusión social.

Esta falencia es coherente con la gestión de corto plazo y con el énfasis que políticos y economistas dan a los indicadores macroeconómicos tales como la tasa de crecimiento económico, sobre la premisa de que mediante un sostenido crecimiento del producto, esto redundará en un derrame, a través del producto asalariado, que logra una sociedad sin pobres. Bien sabemos que muchos de los definidos estadísticamente como pobres poseen trabajo asalariado, por lo que no podríamos llegar entonces a esta misma conclusión.

En octubre de 2001 un grupo de profesionales del área de Ciencias Económicas de la UBA elaboró una serie de propuestas para “a través de un amplio consenso social, encauzar a la Argentina en la senda del desarrollo sostenido, de manera que ese avance asegure la creación de empleos de calidad y cantidad suficientes para garantizar la inserción social y la mejora de los ingresos de las grandes mayorías nacionales”. Las medidas propuestas estaban escalonadas a corto, mediano y largo plazo y el grupo siguió realizando reuniones en el ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas y emitiendo documentos sobre la materia.

En 2006 lanzaron una segunda versión del plan denominada “Plan Félix 2006-2010” la cual era “una versión actualizada de sus propuestas, esquivando el corto plazo y planteando un proyecto de desarrollo de país, que es mucho más que un modelo del dólar alto y acumulación de reservas”. En un informe de 2007 denominado Inflación y crecimiento en 2007, el grupo Fénix advirtió que el tema de la inflación merecía inmediata atención y acción del Estado y concluyó diciendo: "la mayor oferta de bienes y servicios es la mejor arma contra la inflación; para ello, no debemos reiterar errores del pasado basados sobre recetas de ajuste que tan perniciosas han sido para la economía argentina y principalmente para la mayor parte de su población".

En 2010 una actualización propone un fuerte incremento de los haberes jubilatorios y de la alícuota de los aportes patronales, destinar el equivalente al 0,5 % del producto bruto para proporcionar servicios básicos a las villas de emergencia e implementar un seguro de salud universal que cubra a los trabajadores informales y desocupados. En materia fiscal, aumentar un 50 % el impuesto a la renta y disminuir en la misma proporción la carga sobre el consumo, gravar la renta financiera y aumentar la tributación para personas físicas. Propugna como deseable llegar a 2016, con tasas promedio de 7 % anual de crecimiento en la economía, 12 % de inversión e incremento del 23 % del PBI actual al 28 % en 2016.

El Plan Fénix carece de un plan de acción concreta que articule los análisis económicos que relacionan variables macroeconómicas y la relación entre la política pública y el mercado con los sistemas de acción de actores colectivos estatales y sociales para que las políticas públicas sean asumidas por sujetos colectivos que hayan participado activamente en su diseño, las asuman y las propongan en el escenario político con otras bases de poder social, político y económico. Esto es necesario para que dichas propuestas sean asumidas por las cúpulas de poder económico y político y no sigan siendo una abstracción de la economía como un análisis separado de la realidad social. El Plan Fénix sigue presuponiendo que una mejora en los niveles de desigualdad y pobreza vendrá de la mano del empleo de calidad, asalariado y en blanco el cual se conseguiría con inversiones de capital y obras públicas. Este tipo de análisis sigue excluyendo otras formas económicas, en

particular, las formas de producción domésticas y a otras formas colectivas de organización del trabajo (cooperativo formal e informal, comunitario, redes de ayuda mutua, etc), lo cual indica que el estado sigue siendo mediador de un pensamiento único mercantilista e individualista que responde a la lógica de la acumulación privada de capital. Los estudios formales del mercado de trabajo están lejos de cubrir ese modo de producción y reproducción, propio de las periferias e imbuido en la cuestión social.

Según José Luis Coraggio, “las políticas “socioeconómicas deben”:

- a) ser consideradas como inversión directa e indirecta en crear marcos favorables a la producción y distribución de bienes públicos en cantidad y calidad adecuadas, como condiciones directas e indirectas del desarrollo humano;
- b) ser encaradas de manera planificada, masiva y urgentemente, considerando el largo tiempo de maduración de sus efectos (ej: superación de la anomia, de la desnutrición, de la desocupación por períodos prolongados y sus consecuencias); de esto son responsables principales quienes ocupan cargos políticos de gobierno, los intelectuales y técnicos, así como las organizaciones que pretenden representar los intereses de las mayorías y el bien común.
- c) ser universales e integradas con el resto de las políticas públicas antes que focalizadas y sectoriales; en esto es fundamental superar el tecnocratismo y el falso eficientismo promovido por la Banca Internacional y asumido gozosamente por la tecnocracia local;
- d) pasar crecientemente por un debate público informado y un procesamiento democrático genuino, incluyendo especialmente a quienes están a cargo de implementar esas políticas por parte de instancias estatales o de la sociedad civil (pero no replicando la topología sectorial entre trabajadores de la educación, de la salud, asistentes sociales, promotores económicos, etc.), donde pueda tematizarse la racionalidad de continuar con el actual régimen de producción y reproducción y puedan construirse otras opciones, orientadas por el deseo de ser parte de una sociedad que pueda preservar y mejorar la calidad de vida de todos y promover el

desarrollo pleno de las capacidades de los ciudadanos, en una sociedad cohesionada que admita sólo diferencias sociales justificables y legítimas.

e) ser especialmente orientadas, de manera científica y participativa, hacia la promoción de diversas formas colectivas no capitalistas de organización de la producción y reproducción, con fuerte énfasis en la construcción de sistemas orgánicos locales y regionales.”

Al referirse a la cuestión de la sostenibilidad de los emprendimientos sociales, José Luis Coraggio, manifiesta:

“El actual gobierno argentino (Kirchner, año 2005) ha definido (*hasta ahora*, pues esa misma propuesta está bajo la presión del asistencialismo propio del aparato político clientelar así como de la jerarquía de la Iglesia oficial) que la nueva política social consiste en la promoción de formas de economía social encuadradas en procesos de desarrollo local.

En tal empeño ha intentado direccionar:

a) los subsidios del Plan Jefas y Jefes de Hogar, prácticamente reinterpretados como adelanto de medios de subsistencia para realizar actividades mercantiles autogestionadas,

b) el Plan Manos a la Obra, que da acceso a subsidios a fondo perdido a aquellos emprendimientos que puedan presentar un proyecto evaluado como viable (veremos esto más adelante), para la compra de insumos, máquinas o herramientas,

c) fondos de microcrédito a través de operadores descentralizados,

d) programas de capacitación y de asesoría técnica a cargo de personal de Institutos y Universidades,

e) una normativa especial (de casi total incumplimiento gracias al “miedo fiscalista”) para formalizarlos emprendimientos y estimularlos con algunas ventajas impositivas y el acceso directo al poder de compra del estado,

f) el apoyo especial a proyectos considerados estratégicos, de encadenamiento productivo entre emprendimientos sociales y con empresas de capital,

g) un cierto grado de coordinación entre el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Trabajo, y ha convocado (sin mucha convicción de la Presidencia y

escasísimo interés de los aparatos políticos locales) a los gobiernos locales y a la sociedad civil, en particular a los actores colectivos, a sumarse a esta política.”

CAPITULO 2: ECONOMIAS SOLIDARIAS VS. ECONOMIAS CAPITALISTAS.

El capitalismo. El problema de la escasez. La economía social o solidaria. Alternativa a la lógica de la escasez.

El **capitalismo** es un sistema económico caracterizado por relaciones económicas asociadas a las actividades de inversión, obtención de beneficios así como al usufructo de la propiedad privada sobre el capital como herramienta de producción. En dicho sistema existe una división del trabajo. Además el propósito explícito de la actividad económica es dar beneficios monetarios, dentro de un marco mediatizado por el mercado. La distribución, la producción y los precios de los bienes y servicios son determinados por un mecanismo de mercado. Este mecanismo de mercado se considera adecuadamente modelizado mediante las teorías de la oferta y la demanda entre productores y consumidores.

De lo expuesto en el capítulo anterior, surge que las economías capitalistas han demostrado en los últimos tiempos una inestabilidad cada vez mayor, inequidades y problemas de credibilidad en los mercados más desarrollados.

Formulación del problema: El problema económico surge debido que las necesidades humanas son, de hecho, ilimitadas, mientras que los recursos y bienes económicos son limitados. La **escasez** es un concepto que se deriva de esta situación en virtud de que existe un deseo de adquirir una cantidad de bienes y servicios que es mayor a los disponibles.

Las **economías solidarias**, está conformada por un grupo de agentes organizados en forma de asociaciones, fundaciones, mutuales y cooperativas, en las que prima el interés general por sobre el particular, y donde la toma de decisiones se efectúa de manera democrática y participativa. En la economía solidaria prevalece el trabajo por sobre el capital. En general, las empresas participantes de este tipo de economía tienen como finalidad resolver cuestiones sociales no resueltas ni por las empresas públicas y privadas, ni por los gobiernos.

Las economías solidarias, plantean una **alternativa a la “lógica de la escasez”**, a través de acuerdos colectivos en el interior de las redes que permiten ajustar estructuras de costos y precios según parámetros que hacen posible su autopoyesis. La colaboración solidaria busca constituirse en una estrategia adecuada a la organización de sociedades pos-capitalistas, a través de la implantación de redes que conectan unidades de producción y de consumo en un movimiento recíproco de realimentación, permitiendo la generación de empleos y renta, el fortalecimiento de la economía y del poder local promoviendo el crecimiento económico (ecológica y socialmente sustentable) y la expansión de las libertades públicas y privadas, éticamente referenciadas. Distintos agentes sociales articularon sistemas de empleos autosustentables que funcionan como redes donde los productores y consumidores interactúan de manera tal de cuidar los unos a los otros desde un punto de vista económico. De allí, el nombre de economías solidarias o sociales. “Nosotros tratamos de ver la riqueza de una manera distinta, no relacionada con el dinero, que es un bien escaso, sino con la capacidad de las personas de hacer, producir o enseñar”, (Heloísa Primavera, Socióloga, Bióloga y Economista).

En cuanto a los emprendimientos mercantiles comunes, los costos que pagan y los precios que obtienen están atados a los precios de mercado de los insumos, de la línea de producción, del intercambio en el que se insertan y de la tecnología y productividad a las que pueden acceder y alcanzar. En este sentido, las ventajas de masa, la intensidad de capital fijo y las estrategias corporativas hacen una diferencia cuando se trata de productos sustitutos. Pero, por otra parte, el capital exige una tasa de

ganancia o retorno de la inversión contemplados en el precio del producto y por la cual responde a sus socios y accionistas. Dicho margen de ganancia no es reclamado por los emprendimientos familiares o solidarios quienes, a su vez pueden subsistir con ingresos menores por hora de trabajo, todo lo cual, viene a constituir una ventaja de competitividad que complementa, aunque magramente, la menor productividad física.

¿Podrá este nuevo tipo de economía ser sustentable en el tiempo, manteniendo sus puestos de trabajo? Si es así, ¿qué condiciones son necesarias para su sustentabilidad? En ese sentido, Euclides André Mance en “La Colaboración Solidaria como una Alternativa a la Globalización Capitalista sostuvo dos hipótesis de trabajo a saber:

Primera: practicando la producción y el consumo solidarios en lazos de realimentación, cualquier unidad productiva puede vender toda su producción, generando un excedente de valor económico que permite crear nuevas unidades productivas solidarias que, conectadas en red, pueden atender a una diversidad todavía mayor de elementos demandada por el consumo final y productivo de nuevas células, incorporando un número progresivamente mayor de consumidores y productores en un movimiento auto-sustentable de expansión.

Segunda: los sujetos actualmente excluidos en las sociedades capitalistas pueden organizar redes de colaboración solidaria en sus comunidades, partiendo de las acciones de consumo que actualmente desarrollan, puesto que la práctica de compras solidarias y colectivas permite mejorar el patrón de consumo de los participantes y, también, ahorrar recursos que pueden financiar actividades solidarias de producción, las cuales, posibilitan perfeccionar todavía más su consumo en cantidad, calidad y diversidad.

El conjunto de estas dos hipótesis, si se confirma, nos lleva a la conclusión de que una cierta revolución económica -integrando acciones locales, regionales y globales – puede difundirse contemporáneamente en la medida en que los actores, que buscan generar alternativas de auto sustentación económica frente a la exclusión capitalista,

conecten sus acciones de producción y consumo en una amplia red de colaboración solidaria.

Cuando hablamos de economía social y solidaria, lo hacemos para diferenciarla de la visión tradicional que reconoce como emprendimientos sociales exclusivamente a aquellos reconocidos jurídicamente bajo la forma de cooperativas, mutuales y asociaciones. Para trascender la dicotomía entre lo social y lo económico y avanzar hacia una sociedad más justa, igualitaria, socialmente eficiente y democrática que la actual, la redistribución del ingreso y la inversión en bienes públicos de calidad y pertinencia son imprescindibles pero no suficientes. Se trata de repensar, desde las estructuras de relaciones de producción y reproducción, una cultura de valores que priorice los derechos humanos, la calidad de vida, la sustentabilidad de los recursos naturales, la reciprocidad, la redistribución estructural de ingresos y recursos productivos, capacidades y poder, para balancear el hegemónico principio de competencia mercantil.

Así como no es dable pensar que el crecimiento se derrame en justicia social, las políticas disfrazadas de subsidios o salarizos, por si mismos, no redundan en crecimiento para el conjunto de la sociedad, si la responsabilidad por la economía no es sociabilizada y democratizada de otra forma, limitando el poder de los grupos económicos.

Es por ello, que algunos actores sociales han decidido tomar en sus manos la gestión de un nuevo tipo de economía abarcativa de las necesidades y potenciales no satisfechos por el modelo económico capitalista. Han logrado de una manera participativa y democrática la formación de unidades de producción y consumo de bienes y servicios que contemplen un precio justo, el respeto por el medio ambiente, el consumo responsable y la inclusión de actores sociales excluidos por el mercado capitalista. Este tipo de emprendimientos han tenido su nacimiento en distintos lugares del mundo y se han arraigado más recientemente en Argentina a través de lo que se denomina el ejercicio de una economía popular.

CAPITULO 3: ANTECEDENTES BIBLIOGRAFICOS Y TEORICOS

Teorías sobre la economía de la solidaridad. Vertiente europea (economía social) y latinoamericana (economía popular).

El material bibliográfico comprendido por distintos libros, artículos y demás publicaciones de circulación habitual en torno a la economía solidaria, presenta una gran diversidad de expresiones teóricas. Intentar clasificarlas, excede los límites de este trabajo. Se procurará en cambio, describir en líneas generales, las distintas corrientes de la economía solidaria en la teoría, con la finalidad principal de reflejar ciertos factores característicos de una experiencia particular de economía.

Ariel Fontecoba Politólogo ((UBA) y docente (UBA y UPMPM), consultor en el MAGyPA), describe las principales corrientes teóricas explicativas de la economía solidaria:

“A grandes rasgos, podemos dividir a la teoría sobre la economía de solidaridad en dos grandes vertientes: la **europaea** y la latinoamericana. La primera, se dirige principalmente hacia lo que se define como **economía social**, fruto de la gran tradición del movimiento cooperativo en ese continente, haciendo hincapié en experiencias más institucionalizadas ligadas al tercer sector. Trataremos de presentar los elementos comunes más importantes de tres autores latinoamericanos que han trabajado en el terreno de la economía solidaria, dejando de lado las elaboraciones conceptuales europeas.

La mayoría de los autores **latinoamericanos** inician su análisis partiendo de una esfera más amplia que definen como **economía popular**. Esto denota el corte sociológico enraizado en la particular configuración estructural de las sociedades latinoamericanas, que duda de la pertinencia del concepto de clase a la hora de reflexionar sobre la dinámica social de nuestros países.

En el caso de Orlando Núñez la economía popular estaría compuesta por los pobres y los desempleados, los obreros asalariados del campo y de la ciudad, los productores-

trabajadores directos, individuales y agrupados en redes, sindicalizados o cooperativizados, asociados o autogestionarios, que a pesar de estar subordinados y dirigidos por la economía capitalista, se identifican por su pertenencia a un proyecto común de desarrollo nacional alternativo al capitalismo.

José Luis Coraggio define a los sectores populares como “unidades elementales de producción y reproducción (individuales, familiares, cooperativas, comunitarias, etc.) orientadas primordialmente hacia la reproducción de sus miembros y que para tal fin, dependen fundamentalmente del ejercicio continuado de la capacidad de trabajo de éstos. En este sentido “la condición fundamental para clasificar como ‘popular’ a una unidad de reproducción es el trabajo propio (en relación de dependencia o por cuenta propia) como base necesaria de la reproducción”, lo cual no excluye la participación en el mercado capitalista o en la economía del sector público estatal. De esta manera, la economía popular estaría dada por “el conjunto de recursos, prácticas y relaciones económicas propias de los agentes económicos populares de una sociedad”. (“El futuro de la economía urbana en América Latina (notas desde una perspectiva popular))”, pág. 335,336 y 337.

Para Luis Razeto la economía solidaria es aquella que desarrollan los sectores excluidos por el sistema capitalista. “Habiendo sido excluidos tanto de las posibilidades de trabajar como de consumir en la economía formal, quedando enfrentados ante un agudo problema de subsistencia, el mundo de los pobres se ha activado económicamente, dando lugar a muy diferentes iniciativas y organizaciones que configuran la que denominamos “economía popular”. (“El camino de los pobres y de la Economía popular”, en Los caminos de la Economía de la Solidaridad, Cap.II, pág. 24 y 25). La misma estaría integrada por tres formas principales: el trabajo por cuenta propia, las microempresas familiares y las organizaciones económicas populares.

Es característica común a estos autores la definición de una economía popular como concepto abarcante de la delimitación del concepto de economía solidaria. El término solidaridad se identifica básicamente con los valores o principios éticos que orientan la acción económica en sus distintos ámbitos y que permiten definirla como solidaria.

Núñez se refiere a los sujetos de la economía popular en sus estrategias de asociación emancipatoria, diciendo “no solamente se ‘refugian’ en la producción mercantil, sino que tienen una estrategia asociativa y autogestionaria en torno de la producción mercantil, como proyecto de emancipación”. Debido a ello, afirma que “la única manera en que una economía popular puede emprender una estrategia de mercado e intentar competir con el capitalismo y su economía de escala, sin que los productores-trabajadores populares se conviertan en capitalistas, es precisamente a través de la asociatividad”.

Coraggio, por su parte, divide a la economía en tres subsistemas, siendo la economía popular uno de ellos, pero bajo el dominio de la lógica capitalista. De esta manera, “el referente empírico de ... la ‘economía popular’ ha sido y es todavía un segmento del sistema económico capitalista, que se denomina así no porque su movimiento se reduzca a la economía capitalista, sino porque su movimiento de conjunto y sus leyes principales están dominados por la lógica del capital”. De esta relación subordinada se podría pasar a una articulación de los sectores populares en función de una perspectiva política y económica solidaria que permitiría hablar de la economía popular como “una posible configuración de recursos, agentes y relaciones aún no constituida, que incluiría reglas estables de distribución y regulación internas del trabajo y de sus productos, un sujeto y/o una lógica predominantemente propios, desde donde se articularía con el resto del sistema económico”. En este sentido, Razeto sigue el mismo análisis que Coraggio planteando que “desde estas experiencias asociativas y grupales se abre un proceso más amplio que poco a poco puede ir englobando a más sectores de la economía popular en una perspectiva de economía de solidaridad”. Y, especificando aún más su idea, el autor chileno sugiere que “la perspectiva es que lleguen a configurar entre todas ellas, junto a otras formas de empresas alternativas, familiares, autogestionarias y cooperativas- un sector de economía popular solidaria”.

CAPITULO 4: ANTECEDENTES ANTROPOLOGICOS Y FILOSOFICOS.

Orígenes históricos de la actividad económica. La competencia humana por la supervivencia. ¿Cuáles son los actores sociales que pueden participar de las economías solidarias?

La actividad económica y, consecuentemente, la búsqueda de nuevas prácticas de la misma, posee orígenes históricos. La base antropológica de la misma es que el ser humano es un animal competitivo y predador por naturaleza, y que los individuos – persona o colectividad – tienen que combatirse mutuamente para garantizar su supervivencia y sus beneficios a cualquier coste (Eisler, 1991 y Arruda, 2007). La escasez es un concepto urdido por el capitalismo por su objetivo natural de acumular ganancias. Por el contrario, el concepto de abundancia es inherente a la visión de la Economía Solidaria. El planeta es abundante en recursos suficientes para el bienestar de sus habitantes. “Hay suficiente riqueza en el mundo para satisfacer las necesidades de todos, pero no hay suficiente riqueza para satisfacer la avaricia de unos pocos” (Mahatma Gandhi).

Si bien las personas que más participan de este tipo de economías son aquellas que, en un principio resultaban excluidas por el sistema capitalista, hoy entendemos que cualquier persona comprometida con el control democrático de la sociedad sobre la economía y la generación de flujos de información, es decir, sobre todo aquello que afecte la vida de todos y pueda ser objeto de decisiones humanas, puede participar desde cualquiera de los roles que se plantean en innumerables prácticas de colaboración solidaria.

CAPITULO 5: PRODUCCION TEORICA SOBRE ECONOMIA SOLIDARIA

Organizaciones dedicadas a la difusión de la economía solidaria. Posición de los autores frente al tema. Críticas al sistema.

La producción de información sobre las prácticas de economía solidaria se encuentra, a nivel global, a cargo de distintas entidades, organizaciones dedicadas a las mismas y autores de corte sociológico. Podemos citar, entre muchas asociaciones dedicadas a la producción y difusión de conocimiento sobre el tema, a: RILESS (Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y solidaria), el cual, es un proyecto conjunto de la Maestría en economía social (Instituto del Conurbano – Universidad Nac. de Gral. Sarmiento de Argentina), INTA, INAES, ENESS, CIGES, REDES (Revista Hispana para el análisis de redes sociales), ALOE (Alianza por una Economía Responsable, Plural y Solidaria), etc. La ONU (Organización de las Naciones Unidas), elabora informes periódicos donde alerta sobre los problemas de la desigualdad, el crecimiento de la actividad económica en detrimento del medioambiente, la exclusión de sectores de la sociedad y la imposibilidad del acceso igualitario a la educación, la salud, condiciones habitacionales dignas, trabajo con justa remuneración, etc.

La posición tomada por los distintos autores es de apoyo y difusión de esta nueva forma de economía pero, a la vez, son críticos de los errores en los que ya se han incurrido en su práctica y de las carencias que aún poseen para llegar a ser plenamente exitosas. Entre las principales deficiencias encontramos la falta de difusión sobre el tema, problema señalado por la mayoría de los autores y sobre el cual, se hace necesaria la sistematización y difusión basada en la elaboración rigurosa y crítica de casos.

CAPITULO 6: CONCEPTOS CLAVES SOBRE LA ECONOMIA SOLIDARIA

Autopoyesis. Capital social. Consumo ético y conciente. Comercio justo. Economía de mercado o capitalista. Economía solidaria. Lógica de la escasez. Paradigma de la Abundancia. Red.

Autopoyesis: Es la auténtica propiedad fundamental de los seres vivos. La autopoyesis, definida como "el conjunto imperativo de procesos biológicos energéticos continuos (que implican la formación de compuestos de carbono) por medio de los cuales todos los seres vivos se automantienen", es una característica de los organismos vivos en su lucha permanente por mantenerse (conservar su integridad tanto estructural como bioquímica) activamente al enfrentarse a las adversidades ambientales. En la economía solidaria se aplica este término en orden a la independencia de los productores y consumidores, del sistema capitalista para producir y consumir los productos y servicios necesarios para su subsistencia.

Capital Social: En el campo de la economía solidaria se entiende al capital social como el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación. Ello constituye un capital en el sentido de que proporciona mayores beneficios a quienes establecen este tipo particular de relaciones y que puede ser acumulado. (CEPAL).

En “Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un nuevo paradigma”, CEPAL – M.S.U., Santiago de Chile, 2003, se consideran tres tipos de capital social:

- Niveles intensivos de capital social, como los que existen entre miembros de una familia o amigos cercanos, son llamados “bonding capital” o de unión. Se basan en el afecto y la preocupación por el otro. Existen en relaciones sumamente estrechas. Este tipo de capital social es el que encontramos en los emprendimientos familiares.
- El “linking social capital” o de vinculación es el existente en relaciones medianamente estrechas basándose en sentimientos de compañerismo y buena

voluntad recíproca que pueden existir entre personas de la misma condición e iguales recursos. Un ejemplo de este tipo de capital social, lo representan las empresas recuperadas por lo trabajadores.

- Niveles de menor intensidad de capital social son denominadas “bridging social capital” o de aproximación. Este nivel se basa en los sentimientos de respeto o conciencia de la existencia del otro que puede haber entre personas que mantienen una relación asimétrica de poder e influencia. Existe entre las personas o asociaciones que poseen pocos puntos de coincidencia y diferencias importantes en cuanto a los recursos que poseen. Existe este tipo de capital social cuando una organización presta su apoyo económico para el desarrollo de un emprendimiento económico solidario.

En el estudio de casos veremos cómo aplica cada uno de los distintos tipos de capital social.

Consumo ético y conciente: Es la forma de consumo que, cubriendo las necesidades de un individuo o población, no daña los derechos de otros ni la naturaleza. El concepto de consumo ético se basa en la idea de que la tierra da y sustenta vida y que existen límites sociales y ecológicos que toda actividad económica debería respetar. Se diferencia de las prácticas de consumo excesivo e insustentable de los bienes naturales, de despilfarro y de producción masiva de basura que caracterizan al sistema de capital globalizado. Las cuatro r son claves para el consumo conciente: reducir el consumo, reutilizar, reciclar y respetar al otro, las generaciones a venir y el medio natural. Algunas comunidades en el mundo han adoptado la consigna “Despilfarro Cero, Desecho Cero”, como por ejemplo, la intendencia de Angatuba en San Pablo, Brasil, donde el gobierno, articulado con la población de unas 20 mil personas, opera un sistema de tratado de desechos, donde se recolectan y reciclan el 100% de los desechos de la ciudad, o sea, unas 205 toneladas por mes. Unas 35 toneladas son recicladas, lo que mantiene a 30 familias y, las 170 toneladas restantes de material orgánico se convierten en abono. Esto se complementa con un programa de concientización de la población para reducir la producción de desechos.

Comercio Justo: Es el modo equitativo y solidario de intercambiar bienes materiales e inmateriales, servicios y saberes entre personas, comunidades, empresas y naciones. El objetivo es la distribución de lo producido a un precio justo, con transparencia de costes, según las necesidades de la gente, generando, a su vez, un excedente que permita el mejoramiento de los servicios de distribución. El comercio justo tiene presente la justicia social y la sustentabilidad ecológica. Se basa en producción no opresora, costes totales asumidos por los inversores e incluidos en la planificación de la inversión, precios justos, calidad del producto, y satisfacción compartida entre vendedor y comprador generando negocios del tipo gana – gana, ausentes del mundo del capital. Un claro ejemplo de este tipo de práctica la constituye el ALBA (Alternativa Bolivariana de las Américas), donde Venezuela exporta petróleo a Cuba y recibe a cambio médicos y educadores cubanos; Bolivia exporta gas a Cuba y recibe médicos, educadores y medicamentos cubanos. La motivación de este intercambio no es la ganancia sino la complementariedad hacia la satisfacción de las necesidades humanas. Venezuela ha vendido gasolina a las poblaciones pobres de Nueva Orleans y de Nueva York, más baratas, después de la catástrofe climática de 2005.

En el Anexo II, pág. 48, podemos observar la publicidad de los comercios adheridos a la red de comercio justo, por parte del ICECOR (Instituto para el Comercio Equitativo y el Consumo responsable).

Economía de mercado o capitalista: Es el orden social que resulta de la libertad económica en la disposición y usufructo de la propiedad privada sobre el capital como herramienta de la producción. En el capitalismo los individuos y las empresas llevan a cabo la producción y el intercambio de bienes o de servicios en forma libre dentro de la división de trabajo. Su propósito necesario es el beneficio monetario para la obtención de recursos en función de cualquier orden de fines dentro del marco de una cooperación mediatizada por el mercado. La distribución, la producción y los precios de los bienes y servicios son determinados por el libre mercado, la oferta y la demanda entre productores y consumidores. Según Euclides Mancé en “La Colaboración

Solidaria como una Alternativa a la Globalización Capitalista” (1999); “el movimiento capitalista de acumulo e inversiones en la búsqueda del mayor volumen de ganancia está llevando este sistema económico a la cumbre de concentración. Tal acumulación es gerenciada por algunas centenas de mega conglomerados transnacionales que gracias a la automatización, informática y biotecnología dependen cada vez menos del trabajo vivo para realizar el proceso productivo, generando así un volumen de lucro cada vez mayor para los que dominan mayores partes del mercado y cada vez menos mercados consumidores para adquirir tales productos, pues menos recursos son distribuidos en forma de salario y con esto se genera una multitud de excluidos cuyo potencial de trabajo ya no interesa más al capital”.

Economía solidaria: Se hermana con otras expresiones distintas pero equivalentes en su funcionalidad, como economía social solidaria, economía social, socio economía solidaria, economía del trabajo, economía ecológica, economía de solidaridad. Es una búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo. Reconoce al género humano, tanto al ser individual como al ser social, como creador y productor de riqueza material, co-usuario de recursos naturales, y responsable de manera conjunta por la conservación de la naturaleza. Reconoce la diversidad de los humanos como fuente de riqueza, de complementariedad y de paz, y no como razón o pretexto para una ciega competencia y guerra entre egos individuales o colectivos. La Socio economía Solidaria lucha por producir y compartir entre todos, de una manera justa, riqueza material suficiente para generar condiciones sostenibles para un desarrollo autogestionario de todos los miembros de la sociedad, los pueblos y el planeta. (ALOE- Alianza para una Economía Responsable, Plural y Solidaria). El principio o fundamento de la economía de solidaridad es que la introducción de niveles crecientes y cualitativamente superiores de solidaridad en las actividades, organizaciones e instituciones económicas, tanto a nivel de las empresas como en los mercados y en las políticas públicas, incrementa la eficiencia micro y macroeconómica, junto con la generación de un conjunto de beneficios sociales y culturales que favorecen a toda la

sociedad. Las prácticas solidarias más comunes son: grupos de producción comunitaria, comercio solidario, financiamiento solidario, sistemas locales de empleo y comercio, economía de comunión, autogestión de empresas por los trabajadores, consumo crítico, las organizaciones de marca, las cooperativas y la difusión de software libre.

Lógica de la escasez: regula los precios en los mercados bajo la égida del binomio "oferta y demanda". De acuerdo con la lógica de la escasez que regula los mercados, en los que los agentes operan buscando la obtención del lucro u otras ventajas privadas, la abundancia en la oferta tiende a generar una caída en los precios, los cuales pueden llegar a estar por debajo de los costos de producción, situación que se da, por ejemplo, cuando los agricultores que producen raíces son obligados a dejar que gran parte de los alimentos producidos se pudran debajo de la tierra – pues según la lógica del mercado no habría cómo cubrir los costos de cosecha – aunque prefirieran realizarla, aún a sabiendas de que más de mil millones de personas en el mundo viven en condiciones de pobreza extrema y tendrían interés en consumir esos alimentos. Las necesidades de ese contingente famélico, mientras tanto, no operan como demanda dentro de la lógica de mercado, pues tal segmento no dispone de los valores económicos requeridos para adquirir lo que satisfaga sus necesidades.

Paradigma de la Abundancia: cuánto más se distribuye la riqueza, más aumenta la riqueza de todos, ya que dicha distribución se realiza por medio de las remuneraciones del trabajo, lo que a su vez genera más riqueza para ser reinvertida y repartida.

Red: La noción de red es propia de la teoría de la complejidad, conjugando conceptos procedentes de la cibernética, de la ecología y de otras elaboraciones sistémicas en diferentes áreas. La noción de *red* pone el énfasis en las relaciones de integración que se verifican entre componentes diversos, los flujos de elementos que circulan en esas relaciones, los lazos que potencializan la sinergia colectiva, el movimiento de autopoyesis en que cada elemento contribuye a la reproducción de cada uno de los

otros, la potencialidad de transformación que tiene cada parte en virtud de su relación con las demás y la transformación del conjunto por los flujos que circulan a través de toda la red. De esta manera, la firmeza de cada miembro depende de cómo se integra en la red, de los flujos en que participa, de cómo acoge a los demás y colabora con ellos.

Citaremos, en adelante, las características y presupuestos básicos de las redes según Euclides André Mancé en su trabajo “La Colaboración Solidaria como una Alternativa a la Globalización Capitalista”.

Los **elementos básicos** de esa red son:

- a) las células de consumo (por ejemplo grupos de compras comunitarias) y de producción (unidades productivas cooperativas, por ejemplo en las áreas de extracción, cultivo, creación, transformación y servicio);
- b) las conexiones entre ellas;
- c) los flujos de materiales, de información y de valor que circulan a través de la red.

Las propiedades básicas de la red son:

- a) Autopoyesis: la cualidad que ella tiene de reproducirse a sí misma en la medida en que es capaz de producir los bienes o valores necesarios para satisfacer sus propias demandas y un excedente que le permita expandirse, incorporando más personas y aumentando, con ello, la demanda productiva.
- b) Intensividad: se trata de la cualidad de envolver el mayor número posible de personas sea en el consumo como en la producción solidaria.
- c) Extensividad: se trata de la propiedad de generar nuevas células de producción y de consumo en regiones cada vez más remotas y posibilitar con ello la llegada a ellas de los flujos de materiales, informaciones y valores necesarios para promover el desarrollo local auto sustentable.
- d) Diversidad: se refiere en producir la mayor diversidad posible de bienes con el fin de satisfacer las necesidades y deseos de todos los consumidores solidarios, buscando

producir todo lo que todavía consumen del mercado capitalista en función de su bien vivir o como insumos necesarios al proceso productivo.

e) Integralidad: significa que cada célula, a través de la red, está conectada a todas las otras células, siendo afectada por el crecimiento de las demás o por sus problemas y dificultades, apuntándose, así, la necesidad de un crecimiento orgánicamente sustentable de la red como un todo, en razón de lo que se dimensiona la composición orgánica de cada célula en particular, o sea, la incorporación de tecnología en su relación con el trabajo vivo empleado.

f) Realimentación: es el hecho de que una célula demanda productos y servicios de otras, lo que permite el crecimiento sustentable de todas, o sea, de la red como un todo. Cuanto mayor es el número de células con mayor intensividad, tanto mayor será la realimentación de la red.

g) Flujo del valor: significa que el valor económico producido en cada etapa de la cadena productiva circula por la red, pudiendo en ella concentrarse o de ella evadirse, esto es, cuando una célula productiva compra insumos del mercado capitalista (por ejemplo: una fábrica de fideos compra huevos en el mercado capitalista), entonces una cierta cantidad de valor sale de la red realimentando el giro capitalista. Si una célula, a su vez, que produce aquel insumo, fuera criada en conexión a las demás (por ejemplo una granja que satisfaga la demanda por huevos), entonces aquel valor (gasto, en este ejemplo, en el consumo de huevos) permanece realimentando la producción de otra célula de la red. Si lo que fuera producido, por otro lado, en la red sea consumido por parcelas más amplias de la sociedad (vender fideos y huevos hacia fuera de la red, por ejemplo), entonces el volumen de valor que resulta de ese proceso se concentra en la realimentación de la red.

El excedente de valor producido por la red puede ser utilizado para criar nuevas unidades productivas que satisfagan las demandas productivas o de consumo final de la misma (una unidad que produzca trigo para el fideo y el alimento para las aves, por ejemplo, o nuevos productos finales que la red consume pero que todavía no son producidos por ella misma).

h) Flujo de información: esto significa que todo el conocimiento generado en la red está disponible en cualquier célula. Así, si por extensividad una célula fuese criada en un lugar distante, a partir de ella es posible que la comunidad tenga toda la información necesaria para replicar cualquiera de las células ya existentes, posibilitando realizar la intensividad ampliando las posibilidades del empleo y la renta local, mejorando el padrón de consumo de todos los envueltos en la colaboración solidaria.

i) Flujo de Materiales: significa que lo que es producido por una célula puede ser consumido como insumo productivo o como producto final por otras células, de modo que una realimenta a la otra. Con el desarrollo de las redes la tendencia es que ellas lleguen a formar cadenas productivas completas o semicompletas.

j) Agregación: se trata de la propiedad de que redes locales se integren en redes regionales, de que estas se integren en redes internacionales y de que redes internacionales se integren en una red mundial de colaboración solidaria. Cada agregación fortalece a la red ampliando la diversidad de ofertas de productos, aumentando la demanda de ellos y totalizando un volumen mayor del excedente, que puede ser invertido en la creación de nuevas células, ampliando la extensividad, o sea, ampliando la capacidad de expansión de la red en razón del mayor flujo de valor y, especialmente, de información con un mayor banco de datos sobre células adaptables a las distintas realidades locales.

La gestión de la red debe ser necesariamente democrática, pues la red depende de la colaboración solidaria, y esto supone la adhesión y participación libre de cada persona.

Entre **otros aspectos** se tienen los siguientes:

a) Descentralización, ya que no hay un núcleo central y que a partir de cada célula nuevas redes complejas se pueden construir;

b) Gestión Participativa, dado que todos los trabajadores y consumidores participan en las decisiones sobre el surgimiento de nuevas células, sobre lo que debe ser producido, sobre la reinversión del excedente, etc.;

c) Coordinación, electa democráticamente por las células, con mandato revocable; d) Regionalización, con las instancias democráticas organizándose desde las células laborales y de consumo, hasta las instancias regionales y mundiales.

La red propuesta se compone básicamente de **tres tipos de células**:

a) Células de consumo: son grupos de consumidores que se organizan en sistemas de compras comunitarias, comprando mercaderías directamente de los proveedores, suprimiendo intermediarios y barateando el costo final de sus compras. Estas células dan preferencia al consumo de lo que es producido en la red, comprando en el mercado capitalista solamente aquello que la red no produce. Para atender a las demandas que la red todavía no satisface, nuevas células productivas deben ser organizadas. Otros tipos de células de consumo, distintas de las compras comunitarias, pueden ser organizadas.

b) Células de producción: se trata de unidades productivas, sean ellas micro empresas del porte semejante a los padrones del SEABRAE (Servicio Brasileño de Apoyo a las Micro y Pequeñas Empresas), sean aquellas unidades de producción doméstica y artesanal, cuya calidad de producto permita satisfacer el bien vivir del consumidor. Estas células generan productos finales o insumos productivos. Ellas también consumen Materias Productivas (insumos que hacen parte del producto final), Materias de Manutención y Energía (otras materias y energías necesarias a la manutención de la actividad productiva, pero que no componen el producto final) y la Fuerza de Trabajo, generando, pues, el empleo local.

c) Células de Servicio: son las células ejecutoras del servicio, en el sentido tercero de la expresión, que pueden ser de asesoría técnica, administrativa y contables, calificación personal y productiva, etc.

Actividades de comercio solidario también pueden ser consideradas como servicios ofrecidos a la red. Aquí también pueden ser incluidas todas las ONGs que actúan con educación popular y otros tipos semejantes de actividades de colaboración solidaria pertinentes al sector de servicios.

Cuando algunas células ya estuviesen conectadas, conformando una red local de ese tipo, el **surgimiento democrático de nuevas células**, conforme la estrategia que presentamos, pasa por algunas fases:

- a) Proyección: cuando la propuesta de incorporar una nueva célula se hizo al conjunto de los participantes de la red.
- b) Evaluación: es la fase en que el conjunto de los participantes analiza si el nuevo bien o servicio a ser producido u ofrecido es del interés de la red de consumidores y productores, se evalúan los costos de producción y de servicio, si su precio final al consumidor y el volumen del bien o de servicio son compatibles o no con la autopoyesis de la red. Considerando la evaluación colectiva, la coordinación aprueba o reniega la realización de la nueva célula.
- c) Realización: es el período en que la nueva célula aprobada estará siendo efectivizada hasta que sea de hecho incorporada, cuando efectivamente pasa a brindar productos y ampliar la demanda por el consumo productivo y final.

Destáquese que **las células pueden surgir por cuatro movimientos**.

- a) Generación espontánea: se da cuando personas (por ejemplo desempleados) movidas por la libre iniciativa solidaria proponen el surgimiento de una nueva célula que efectivice algún bien o cualquier servicio.
- b) Cadenciamiento: se trata del surgimiento de una nueva célula que tenga como objetivo el producir un insumo para otra célula o brindarle algún servicio permanente, permitiendo, así, con esto, que el flujo de valor realimente el propio crecimiento de la red.
- c) Fisión: esto ocurre cuando una célula pasa a producir insumos, productos finales o servicios que alimenten muchas otras células, tornándose necesario -para una estrategia segura del crecimiento de la red- fraccionar esta célula, o sea, crear otra célula semejante preferencialmente más próxima a la región de un conjunto de células consumidoras de aquel producto o servicio. La producción o servicio, de este modo, que era efectivizada por una determinada célula, es ahora efectuada por más células. En el caso de que ocurra algo inesperado con aquella célula que estaba

hiperconectada -por ejemplo un incendio criminoso o la cooptación capitalista de los trabajadores que en ella actúan- la producción de insumos y la garantía de productos finales y de servicios que realimentan la red pueden ser mantenidos elevándose temporáneamente la actividad laboral en otras células semejantes.

d) Conversión del sistema: se trata de las micro empresas capitalistas que no consiguiendo competir en el mercado capitalista (porque no disponen de la mejor tecnología) y no teniendo la ventaja de comerciar toda su producción con el consumo final solidario, terminan endeudándose o exigiendo del propietario un sobre trabajo intenso para mantener su negocio, llevándolo a optar, en fin, por convertir su unidad productiva al sistema de colaboración solidaria, y con esto abandona la idea de acumular un lucro privado, prefiriendo participar del bien vivir progresivo que la red genera a los que la integran. En la fase final de la expansión de la red, grandes unidades productivas también serán convertidas al sistema de colaboración solidaria, contribuyendo con ello a la reducción de la jornada de trabajo de toda la red y ampliar el tiempo libre para el bien vivir.

Sobre la **dinámica** de las células cabe decir que:

a) cada una posee un Grado de Conectividad con las demás. Células hiperconectadas necesitan ser fraccionadas, y con esto se garantiza el crecimiento de la red con seguridad.

b) La Producción realizada por las células laborales puede ser analizada considerándose el valor de reposición, esto es, el valor que la célula necesita producir para atender las demandas de su propia reposición como célula y el valor excedente, esto es, el valor que sobra el cual esta célula produjo (considerado lucro bajo el sistema capitalista) que debe ser reinvertido en la red, permitiendo el surgimiento de nuevas células por cadenciamiento, fisión o generación espontánea. c) El Consumo, por último, es efectivizado por todas las células.

En el caso de las células de consumo, realizan el consumo final, y en el caso de las células laborales (de producción o servicio), el consumo de insumos, energías,

materiales de manutención y fuerza de trabajo es considerado como consumo productivo.

Toda forma de consumo puede realimentar la red como un todo cuando las células laborales sean capaces de atender tal demanda.

CAPITULO 6: ESTUDIO DE CASOS

Fundación Pro Vivienda Social del Cuartel V, partido de Moreno, GBA. Centro para la educación y formación de cultura comunitaria (CEFOCC), Bo. La Juanita, Pdo. de La Matanza, Pcia. de Bs. As.. Cooperativa El Ceibo, del Bo. de Palermo, Ciudad de Bs. As. La Asamblearia.

A continuación realizaremos el análisis de casos, con distintos niveles de éxito, en la formación de economías alternativas de tipo solidarias. Los casos: Fundación Pro Vivienda Social del Cuartel V, partido de Moreno, GBA; el Centro para la educación y formación de cultura comunitaria (CEFOCC), Bo. La Juanita, Pdo. de La Matanza, Pcia. de Bs. As. y la Cooperativa El Ceibo, del Bo. de Palermo, Ciudad de Bs. As.; son casos expuestos en el International Workshop de la Red Hispana para el Análisis de Redes Sociales, III Seminario para el análisis de redes sociales en Sevilla, 2005.

Respecto al caso de la Cooperativa “La Asamblearia” es una experiencia estudiada en un trabajo de Ariel Fontecoba y expuesta en el Seminario “De la Globalización a la Economía Solidaria” dictado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2003.

Los casos antedichos serán analizados en función del objetivo de la presente investigación: evaluar la sostenibilidad de este tipo de emprendimientos y su capacidad de formularse como alternativa a la economía capitalista.

Caso Nro.1: Fundación Pro Vivienda Social (FPVS) y la promoción de grupos solidarios de microcréditos para la vivienda, Cuartel V, partido de Moreno, GBA.

Declaración de Misión: Contribuir a la solución del problema de la pobreza a través del mejoramiento de la vivienda y de las condiciones de vida de los sectores de menores ingresos.

El FPVS constituida como entidad sin fines de lucro en el año 1992, por un grupo de dirigentes con el objetivo de cooperar en la solución al problema habitacional de personas de bajos recursos, actuando en forma mancomunada con organizaciones comunitarias locales.

Su accionar se desarrolló en etapas donde en la primera de ellas se trabajó en los partidos de José Clemente Paz, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, Pilar y San Miguel donde la situación habitacional es muy precaria. En una segunda etapa, se focalizaron en la localidad de Cuartel V, Moreno, trabajando en 11 barrios, donde viven más de 9000 familias. La Fundación actúa acercando a estas personas a microcréditos que los ayudan a terminar o mejorar sus viviendas. El otorgamiento de estos microcréditos se basa en la formación de grupos de 4 familias que son solidariamente responsables por la devolución de los mismos, lo que contribuye a bajar el riesgo crediticio y las tasas de interés. Los créditos son accesibles a personas de bajo nivel de ingreso y empleo informal, se trata de pequeños montos a devolver en plazos cortos. La Asociación no interfiere en la formación de los grupos sino que los mismos interesados se ocupan de su formación difiriendo los lazos existentes entre ellos que pueden ser simples vecinos o familiares.

En sus orígenes, el FPVS, contó con la ayuda de la mutual El Colmenar, la cual estaba conformada por un grupo de vecinos de la zona de influencia de La Fundación que había fundado una mutual para resolver la falta de transporte público en la zona que conectara el cuartel V con el centro de Moreno. Dicha mutual era reconocida y respetada por los vecinos y sirvió de plataforma publicitaria para los créditos de la fundación que eran promocionados en los mismos colectivos y en las oficinas de la mutual.

En la actualidad, la fundación también lleva adelante programas de infraestructura tales como gasificación, redes de agua, escuela huerta, observatorio de desarrollo barrial, medición de impacto, etc.

Tipos de Redes: Al interior de la fundación encontramos redes en distintos niveles de la misma. Por un lado la dirección abocada a la planificación estratégica, administrativa y financiera; por otra parte, encontramos la subsección donde operan los grupos solidarios que son voluntarios que trabajan en las distintas obras. Estas redes comparten la ubicación geográfica y el objetivo de mejorar las viviendas y el hábitat del barrio a través de las obras de infraestructura. Entre estas redes pareciera haber un contacto entre diferentes segmentos de la sociedad, si pensamos en la relación entre el Consejo de Administración y el grupo de solidarios.

Al exterior de la fundación, se forman redes entre la misma y los donantes solidarios, organizaciones orientadas a la inversión social, organismos públicos. Igualmente, tanto unas, como otras formas de relación son fundamentales en el sostenimiento de las redes sociales.

Tipos de capital social: Al interior de los grupos solidarios se presentan distintos niveles de capital social, vínculos de tipo familiar (capital social intensivo), vecinal o mixto. Por lo tanto, entre los miembros del primer tipo existe un capital social de unión o lazos, basados en el afecto y la preocupación por el otro, con un contacto personal frecuente.

Dentro del segundo tipo, los grupos de vecinos, existe capital social de vinculación, basado en sentimientos moderados de conexión, respeto y buena voluntad recíproca. Por otra parte existe capital social de vinculación entre la Fundación y la mutual El Colmenar, por la trayectoria trabajando juntos asociativamente por lo que las liga un vínculo de colaboración y asesoramiento.

Logros: Se han otorgado crédito a más de 8.000 familias de la zona noroeste del GBA para que mejoren sus viviendas.

Se alcanzó un total de 73.330 m² de viviendas mejoradas en un lapso de 5 años.

Se realizó con \$ 1.500.000 que han sido sucesivamente recobrados por lo que el total de capital prestado alcanzó los \$ 12.000.000 entre los años 1995 y 2000. En este caso

el mejoramiento de la vivienda funciona como un evento movilizador, que ha permitido a la FPVS tener inserción en el territorio y comenzar a conocer más en profundidad la realidad de estos sectores.

La Fundación está involucrada en el apoyo y la gestión de 4 proyectos de gas en el noreste del Gran Buenos Aires: Fideicomiso Redes Solidarias, Unión de Vecinos en Acción (UVA), Unión por los Vecinos, Barrios de Unión y Futuro (BUyF).

Estos proyectos de gasificación han llevado el servicio de gas a unas 11.969 familias. Podemos concluir que el trabajo conjunto y mancomunado entre los vecinos, los voluntarios, la dirección, y distintas entidades y personas que han donado recursos y dado visibilidad al proyecto de la Fundación; han redundado en resultados muy positivos en el mejoramiento de las condiciones de vida para los vecinos de dicha zona, con el consecuente efecto de afianzar los lazos sociales entre los miembros, con perdurabilidad en el tiempo.

Por último, la tarea desarrollada por la Fundación le ha valido el reconocimiento de distintas asociaciones internacionales: Premio Negocios para el Cambio Social 2010, Premio Development Marketplace-Banco Mundial 2002, Premio Banking on Social Change – Seeking Financial Solutions 2008, Junio 2009: ganador del concurso Giordano Dell’Amore “Microfinanzas, innovación y Sostenibilidad”.

**Caso Nro.2: Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD).
Centro para la Educación y Formación de Cultura Comunitaria (CEFOCC),
Barrio La Juanita, Pdo. de La Matanza, Pcia. de Buenos Aires**

El movimiento piquetero se caracteriza por sus composiciones heterogéneas y su pluralidad política. No obstante, su característica común es la falta de empleo o precariedad laboral.

El Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de La Matanza, ha tenido un rol preponderante en el recorrido histórico de estas agrupaciones. En septiembre de 1996, su líder, Hector Flores, convocó a la primera “marcha contra el hambre, la represión y la desocupación” y, en 1997, organizó la primera Asamblea Nacional del movimiento. El MTD- La Juanita ha tenido un elemento diferenciador de los otros

movimientos piqueteros al rechazar, desde sus inicios, a los planes sociales y la ayuda alimentaria oponiéndose de esta manera, al asistencialismo político ya que consideraban que “el asistencialismo como política de Estado reproduce, desde las propias organizaciones sociales, una cultura de domesticación”.y volcándose hacia una autogestión y una actitud negociadora con actores del tercer sector, instituciones internacionales y el sector privado.

Desde sus inicios mantuvo su decisión de centrar su accionar en “el barrio”, por lo que en el 2001 iniciaron el proyecto CEFOCC (Centro para la Educación y Formación de Cultura Comunitaria), con el objetivo de generar una cultura del trabajo comunitario.

La iniciativa editorial se vuelve el primer proyecto de generación de trabajo hacia 2001, el mismo consistía en la edición y distribución de un libro sobre la experiencia del movimiento en el primer Foro Social Mundial. Con los fondos recaudados de la venta de la primera edición, se llevaría adelante la obra del jardín de infantes, el cual es considerado por su líder, Flores, como el núcleo del proyecto y uno de los nodos más importantes del movimiento del CEFOCC dado que es el de mayor anclaje social. La característica distintiva del jardín, que posee una matrícula de 55 alumnos, es que su único requisito sea la asistencia semanal de los padres a una reunión de la “comunidad educativa”, donde se consensuan pautas entre la escuela y el hogar.

Otra actividad del CEFOCC es el taller de costura el cual se logró equipar con donaciones de la embajada de Japón, donde se logró la cooperación de un diseñador de modas: Martín Churba. Dotado de 6 máquinas de coser y una estampadora, da trabajo a 10 personas. La actividad del taller le ha permitido al CEFOCC mayor visibilidad y relaciones con instituciones internacionales y miembros de distintos entornos socioculturales. Por medio de la ONG “Poder Ciudadano” de fuerte peso político en la Argentina, se vincularon con el diseñador de modas Martín Churba quien les encargó, a principios del 2004, la confección de unos guardapolvos de vanguardia presentados en Buenos Aires Fashion 2004. Los guardapolvos llevaban la marca del diseñador “Tramando”, y el eslogan del taller del CEFOCC “Pongamos al trabajo de moda”. Esto les dio repercusión en la prensa y de la Agencia de

Cooperación Internacional de Japón (JICA), con los cuales, lograron un acuerdo comercial por el cual comenzaron una serie de exportaciones de pequeña escala a Japón. Con el correr del tiempo, también exportaron remeras a Italia.

Como proyectos adicionales, el CEFOCC, posee una panadería que emplea unas 4 personas y un albergue para estudiantes extranjeros. De ellos, la panadería es el proyecto menos estable y rentable debido a que se resisten a aumentar el pan del precio de \$1, más allá de los aumentos en los insumos. Esto motivó su cierre en algunas oportunidades. En el 2004, a través de Poder Ciudadano, consiguieron ayuda de la Embajada de Canadá, lo que les permitió seguir con este proyecto y mejorar sus instalaciones.

Tipos de Redes: Al interior del CEFOCC encontramos redes paralelas correspondientes a cada uno de sus proyectos: panadería, taller de costura, Jardín comunitario, editorial, programa de microcréditos, la feria comunitaria, apoyo escolar, centro de ciudadanía, etc. Estas redes comparten: a) la ubicación geográfica en Gregorio de Laferrere, partido de La Matanza y b) el objetivo de mejorar la calidad de vida de los integrantes de la comunidad, con especial énfasis en la educación.

Al exterior de la fundación, se forman redes entre la misma y distintos organismos como la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Poder Ciudadano y la embajada de Canadá y el gobierno japonés, los cuales les permitieron acceder a fuentes de financiamiento, relacionamiento y publicidad ante la sociedad.

Tipos de capital social: Al interior de los grupos solidarios conformados por los vecinos, existe capital social de vinculación, basado en sentimientos moderados de conexión, respeto y buena voluntad recíproca.

Por otra parte existe capital social de vinculación y/o de aproximación, según el caso, entre el CEFOCC y las entidades mencionadas con anterioridad con las que las liga un vínculo de colaboración.

Extractado de la página web de La Cooperativa Barrio La Juanita:

“Fuimos reconocidos ampliamente por rechazar los planes asistenciales que otorga el gobierno, y, a partir de ello, comenzamos a construir y desarrollar nuestros propios emprendimientos Productivos, Educativos y Sociales. Los más destacados son los talleres Textil, de Serigrafía y de Reciclado de computadoras. También con muchísimo esfuerzo y sacrificio, logramos el pleno funcionamiento de una Panadería, un Jardín Comunitario, una Editorial, y diversos programas sociales, entre ellos, un Programa de Microcréditos, una Feria Comunitaria, el Centro de Construcción de Ciudadanía, enseñanza en apoyo escolar, inglés, computación, guitarra, manualidades, folklore y otros. Sabemos que la educación es la base de una sociedad mejor, por ello aspiramos a que en un futuro no muy lejano, podamos inaugurar nuestra propia escuela primaria.”

Fuente: http://www.lajuanita.org.ar/quienes_somos.html

Conclusión: Se puede concluir que el proyecto iniciado en 2001 por el CEFOCC, se sostiene en el tiempo y se acrecienta en cuanto a la extensión de sus proyectos. Adjudicamos este éxito al compromiso generado entre los miembros de la comunidad de La Matanza que lograron identificarse con el proyecto colaborando y participando de él; además de la vinculación con entidades externas tales como la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Poder Ciudadano y la embajada de Canadá y el gobierno japonés, los cuales les permitieron acceder a fuentes de financiamiento y reconocimiento social.

Caso Nro. 3: Cooperativa “El Ceibo”, barrio de Palermo, Ciudad de Buenos Aires.

Fundada originariamente como cooperativa para viviendas, en 1989, “El Ceibo Trabajo Barrial” agrupaba familias que poseían viviendas tomadas en el los barrios de Villa Crespo y Palermo, la mayoría de las cuales vivían del cirujeo, actividad que se consideraba ilegal. Los mismos empezaron a trabajar en otros temas aparte de la

vivienda, tales como, salud, violencia familiar, procreación responsable y escolaridad.

En 2001, inician actividad como la “Cooperativa de Recuperadores Urbanos el Ceibo” ó “ El Ceibo RSU”, con el impulso del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC). Dicha cooperativa, funcionaba como proveedora de servicios a recolectores de materiales reciclables y realizó un trabajo destacable en proyectos socio ambientales. Participaron de la competencia “Development Marketplace”, organizada por el Banco Mundial en enero del 2002 y, en agosto del mismo año se firma un convenio entre, el entonces jefe de gobierno porteño, el Dr. Aníbal Ibarra y la cooperativa cuyos principales objetivos fueron:

- Favorecer la promoción socio-ambiental en la ciudad
- Mejorar las condiciones de trabajo de los recolectores de residuos
- Facilitar el acceso al mercado laboral a personas de bajos recursos
- Impulsar la concientización de los vecinos respecto al cuidado del medio ambiente y la creación de fuentes de empleo.

Dicho proyecto se estructuró en los siguientes pasos:

Un grupo de la cooperativa, denominado “promotores ambientales”, efectuó una recorrida por los barrios, visitando a los vecinos, comercios y edificios de la zona, educando sobre aquellos residuos factibles de ser recuperados y promoviendo el cambio de hábitos en relación a la selección y separación de la basura. De esta manera, los vecinos separan de la basura los elementos de plástico, cartón, papel y vidrio, colocando todos esos materiales en una bolsa que el recuperador pasa a retirar en un día y horario previamente acordado con el vecino.

Una vez concientizados los vecinos, éstos empiezan a separar la basura y entran en su rol los recuperadores que recogen puerta a puerta los materiales recuperables y los transportan al centro de acopio de la cooperativa.

Una vez en la cooperativa, el material recuperable se selecciona y almacena para la venta.

Según palabras de Cristina Lescano, coordinadora de la Cooperativa: “Pertenece a la red de recicladores a nivel Mundial. Estamos trabajando con otras Cooperativas en el tema residuos si bien en algún momento fuimos cirujas es la palabra que yo digo con orgullo, hoy ya no realizamos esa tarea; somos una Cooperativa de RSU. Es muy importante lo social y la inclusión en la sociedad y generamos nuestros propios recursos”. Fuente: mail personal.

"Antes éramos cirujas individuales, pero empezamos a saber de experiencias en otros países y nos dimos cuenta que para que el proyecto funcione tenía que participar el vecino. Los cambios de hábitos hay que hacerlos con los vecinos para evitar que la basura se siga enterrando y así continuar la contaminación ambiental", explica Lescano. Esa idea nació hace siete años, pero recién hace tres años y medio logró hacerse efectiva en Palermo. Hoy trabajan unas 40 personas entre promotores y recuperadores, y empezaron como siempre, sin nada. Ahora consiguieron comprar un camión, con mucho esfuerzo tienen un galpón de acopio e hicieron un convenio con el Gobierno de la Ciudad para poder funcionar legalmente. Fuente: página del GCBA: http://www.buenosaires.gob.ar/areas/des_social/ter_sector/?menu_id=12910

Tipos de Redes: En el exterior de la Cooperativa encontramos una red de vecinos, comerciantes, consorcios de edificios, etc. que, conscientes de la necesidad de cuidar el medio ambiente, a la par de generar empleos, poseen la conducta de separar sus residuos entre aquellos recuperables y los orgánicos, no recuperables.

Ya hacia el interior de la red, y como miembros de la cooperativa, los recicladores funcionan como nexos entre los vecinos y el centro de logística ubicada en Paraguay 4742.

Por último, el centro de acopio, en Retiro, realiza el acondicionamiento de lo recolectado para su posterior comercialización a empresas que lo utilizan para fabricar diferentes productos en vez de comprar la materia virgen. También encontramos que la cooperativa opera externamente a su propia red articulándose con otras cooperativas.

Tipos de Capital Social:

Existe capital social de aproximación entre los vecinos y la Cooperativa, debido, principalmente a la asimetría de recursos y poder entre los mismos y a los pocos puntos de coincidencia. Los liga una conexión de respeto o conciencia de la existencia del otro. El mismo tipo de capital social existe entre la Cooperativa y entidades como Greenpeace y el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Entre los miembros de la Cooperativa, existe capital social de vinculación, fundado en relaciones medianamente estrechas basándose en sentimientos de compañerismo y buena voluntad recíproca que pueden existir entre personas de la misma condición e iguales recursos.

Conclusión: La iniciativa de la Cooperativa a permitido, no solo el mejoramiento del medio ambiente, sino la inclusión de 100 familias en el proyecto, lo cual deriva en que haya menor cantidad de personas marginadas viviendo del “cirujeo” en las calles y viviendo en condiciones precarias. La cooperativa ha logrado el reconocimiento de distintos organismos, como Greenpeace, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y los propios vecinos. Se trata de una cooperativa que ha logrado vincularse a nivel local y mundial, por lo que podemos concluir que, en función del objetivo planteado y de la antigüedad del proyecto, la misma ha logrado sus objetivos.

Caso de estudio Nro.4: Cooperativa La Asamblearia. Fuente: Economía Solidaria y organizaciones Sociales. La experiencia de la Cooperativa “La Asamblearia” de Ariel Fontecoba.

Surgidos en las asambleas barriales de los procesos de protestas de las jornadas del 19 y 20 de Diciembre de 2001, las asambleas de Nuñez y Nuñez - Saavedra tomaron a su cargo la solución a los problemas económicos y sociales existentes en esos tiempos.

En un inicio, las asambleas combinaban con los vecinos para hacer compras comunitarias en el mercado central, luego empezaron a comprar en forma directa a

productores locales de verduras orgánicas, más tarde, agregaron productos de microemprendimientos de los propios asambleístas y incorporaron productos de otras cooperativas tales como El Aguante (ex panificación 5) y La Nueva Esperanza (ex Grisinopoli).

La organización y logística de estas compras comunitarias era muy compleja ya que, la mayoría de los proveedores estaban alejados del barrio y distantes entre sí y se les hacía dificultoso el acceso a vehículos, lo cual, los enfrentó a la complejidad de la autogestión social. Estas dificultades hicieron que tomaran conciencia de que debían organizar de otra manera, la producción, distribución y consumo alternativos lo que, a su vez, planteó como alternativa la formación de una cooperativa.

Entre las distintas formas legales que ese tipo de persona jurídica podía adoptar, eligieron la de Vivienda, Crédito y Consumo, lo cual les permitiría integrar a aquellas personas que trabajan cumpliendo un horario dentro de la cooperativa, y a aquellas que quisieran trabajar como voluntarios.

La filosofía que reinaba en La Asamblearia era la de asambleas donde las decisiones se tomaban en forma consensuada, ejerciendo una actitud democrática y la horizontalidad e igualdad en la toma de decisiones era la práctica común.

La cooperativa desarrollaba su tarea en tres áreas:

Aprovechando el arraigo territorial de las asambleas, se creó un mercado local para la venta al público en general en un local alquilado en el barrio de Belgrano.

Un equipo de vendedores ofrecía los productos al mercado formal de pequeños comercios y, en forma mayorista, a los consumidores sociales ya constituidos; asambleas, comedores populares, movimientos de desocupados, etc.; y a nuevos grupos de consumidores asociados que los asambleístas esperaban promover.

Principios y Valores (extraídos de la página web de “La Asamblearia”:
<http://asamblearia.blogspot.com.ar/search/label/Nuestra%20Historia>

“Los principios rectores en base a los cuales articulamos en red con colectivos laborales, comercializadores y consumidores, son: la producción autogestiva, el comercio justo y el consumo responsable. El objetivo de La Asamblearia es el de

colaborar en la formación de una vasta red de Economía Solidaria, en la Argentina y en el mundo.

No pretende ser centro de esa actividad, que cada actor social desarrolla a su manera; sólo pretende ser un nudo en esa vasta red, un puente entre iniciativas que hoy aparecen como aisladas.

La Economía Solidaria es el intento que desde diversos actores se realiza por articular las respuestas económicas de emergencia que los sectores populares van dando a la crisis, haciéndolas confluir en un subsistema o sector económico integrado.

Dentro de las alternativas que se presentan, La Asamblearia ha elegido la forma cooperativa, pero respeta y valora otro tipo de opciones: la Economía Solidaria se desenvuelve en la diversidad y multiplicidad de intentos, y es positivo que así sea pues no se trata de un modelo cerrado.

La Asamblearia se forma para promover la producción, distribución, comercialización y consumo de bienes y servicios autogestionados, lo que implica que son llevados adelante por los mismos productores y no por quienes detentan a modo individual o anónimo el capital.

El capital de La Asamblearia es social, y la magnitud del aporte que cada asociado haga al mismo no le otorga mayores derechos a la hora de decidir; en la Economía Solidaria, el valor central es el trabajo humano y no la finalidad especulativa de lucro. Las distintas producciones autogestivas necesitan encontrarse con consumidores conscientes del valor adicional que aquéllas representan, consumidores que responsablemente elijan este tipo de productos y no los de las grandes empresas monopolistas.

Este encuentro se produce en torno a un precio justo, que reconozca el valor de trabajo puesto en cada bien o servicio por su productor, y le permita reproducir dignamente su vida.

Todos estos principios -producción autogestiva, consumo responsable, precio justo- son ideales a construir, metas: se podrán hacer realidad en la medida en que la Economía Solidaria vaya desarrollándose y ganando nuevos espacios en la mente y el corazón de quienes creen que es posible una transformación social.”

Los asambleístas tenían muy clara su misión que era promover y gestionar una economía alternativa a la economía capitalista. “La economía solidaria en la Argentina de hoy implica para nosotros la confluencia de tres factores, producción autogestiva, comercio justo y consumo responsable” (volante distribuido por la asamblea).

Estos tres factores de la Economía Solidaria son puestos en interrelación a través de la cooperativa: “(...) la Cooperativa La Asamblearia se propone distribuir y comercializar productos y servicios autogestionados por distintos actores de la Economía Solidaria, procurando su encuentro con consumidores responsables. El punto de encuentro es un precio justo, en el que se cristaliza una relación que trasciende la compra-venta y supone un intercambio social donde lo determinante es el valor del trabajo incorporado.” (En la presentación de La Asamblearia”.

“La idea (...) es crear un nuevo vínculo autogestionario entre productores (empresas recuperadas, cooperativas agrarias, movimientos de desocupados, microemprendimientos barriales) y consumidores, comenzando por aquellos que querrían ejercitar su capacidad de consumo consciente y responsable y no encuentran un lugar de referencia.” (Un puente entre islas, un nudo en la red”, Documento de la Asamblea Barrial de Nuñez).

Tipos de Redes: Como analizamos anteriormente, hacia el interior de la red contamos con seis equipos de trabajo: Contacto con los productores, Relaciones institucionales, Obtención de nuevos recursos y promoción de asociaciones, Infraestructura y mantenimiento, Gestión administrativa y Ventas. Hacia el exterior de la Cooperativa, la misma, ha logrado relacionarse y realimentarse con varios productores, empresas recuperadas, cooperativas, movimientos de desocupados, microemprendimientos, etc., con los cuales, logra el fin de realimentar y construir el concepto de economía solidaria.

Tipos de Capital Social: Entre los miembros de la cooperativa existe un tipo de capital social de vinculación signado por el respeto mutuo y la conciencia de la existencia del otro, la solidaria en aras del fortalecimiento, no solo del vínculo, sino del proyecto solidario. En general, todas las relaciones establecidas por la cooperativa son vinculativas dado que no suelen establecer tipos de capital social de aproximación por su resistencia a las relaciones asimétricas con corporaciones o entidades de mayor poder y recursos sino que, por el contrario, se busca fomentar la horizontalidad y la independencia en la gestión de la cooperativa, lo cual, no sería posible si tuvieran que mantener ese tipo de capital social.

Conclusión: La Cooperativa La Asamblearia, quizás por sus orígenes en los movimientos barriales y la protesta hacia los grandes poderes preponderantes en la Argentina del 2001, se erigió como un ejemplo de autodeterminación y autogestión en aras de construir un futuro distinto donde otro tipo de vida, fuera de la mecánica capitalista dominante fuera posible. Desde la fundación de la cooperativa en el 2003, se han sumado constantemente nuevos asociados que son recibidos con las puertas abiertas y a los que se les otorga el mismo grado de participación en la toma de decisiones que los miembros más antiguos. El concepto de economía solidaria rige cada uno de sus principios al sostener como base de la cooperativa el consumo responsable, el precio justo y la producción autogestiva. Su vínculos con actores desplazados de la economía formal, tales como el Movimiento Nacional Campesino Indígena, movimientos de desocupados y su pertenencia a la red de comercio justo del litoral, hablan de su compromiso hacia la inclusión e igualdad social, la promoción y el desarrollo de este nuevo modo de hacer economía.

CAPITULO 7: CONCLUSIONES FINALES

Competencia entre sistemas económicos capitalista y solidario. Rol de las políticas públicas. Sostenibilidad de la economía solidaria. Incubación de proyectos solidarios.

Perfil de los consumidores. Publicidad, participación y fomento de las economías solidarias. Condiciones para la viabilidad y sostenimiento en el tiempo de las economías solidarias.

La competencia con el sistema capitalista al proponer un sistema orgánico de economía social y solidaria ha de ser librada en los campos teóricos y prácticos.

La sostenibilidad de las formas no capitalistas de producción y reproducción que se dice promover, no es un problema menor en cuanto implica el diseño de políticas y programas, su implementación desde el estado, prácticas de promoción descentralizada y la autopercepción de los trabajadores que emprenden en forma autónoma la producción de bienes y servicios para el mercado y/o la satisfacción de sus propias necesidades. Reformular y sustituir la mentalidad de sostenibilidad de índole neoliberal es primordial, dado que el desarrollo de otras formas de economías sociales y solidarias requiere voluntades concertadas que compartan criterios, valores y expectativas, así como una valoración social que legitime y valore otras formas de producción y trabajo para responder a las necesidades particulares y al bien común. Coincidiendo con el punto de vista de Coraggio, la sostenibilidad de este tipo de economía alternativa en la Argentina dependerá de las reformas en el estado que incluyan la reafirmación de su rol como garante de los derechos, no solo en lo normativo, sino en facilitar el efectivo acceso a los recursos materiales básicos para ejercerlos, bajo la forma de asistencia directa, financiamiento a entidades sociales o comunitarias, regulación de los mercados, soporte y apoyo adecuado a formas no capitalistas de producción, facilitar el acceso de los trabajadores a los activos de las empresas quebradas, etc.

Adicionalmente, la sostenibilidad de estos proyectos dependerá de las capacidades y disposiciones de los trabajadores que cooperan a nivel micro, de la capacidad de coordinarse y cooperar entre unidades microeconómicas, del contexto socioeconómico y cultural, como por ejemplo, la distribución y organización de los recursos, funcionamiento de los mercados, definición de necesidades legítimas, y de la existencia de una política de estado conducente.

A su vez, la capacidad de generar lazos solidarios con sectores económicos de otros países puede ser un factor crítico en la sostenibilidad de este nuevo sector económico. También resulta relevante trabajar en la participación popular en la definición de políticas públicas, el comportamiento de los movimientos sociales y en el modo de resolver las contradicciones de intereses inmediatos dentro del mismo ámbito popular, dado que todos estos temas son condicionantes de la sostenibilidad de este nuevo sector de la economía centrada en el trabajo y no en el capital. Para ello es importante la definición de objetivos estratégicos, coordinación de iniciativas y cooperación, para lograr la ampliación continua del alcance de sus prácticas, tanto en términos de intercambio como de valores, incluyendo recursos y actores, en un encuentro creativo, con diversidad y sin dirección burocrática ni sectarismos ideológicos ni partidarios.

Lo que puede considerarse como no viable o racional para el concepto de sostenibilidad capitalista puede ser una condición de reproducción de muchas otras actividades, ya que los emprendimientos de los trabajadores pueden no tener beneficios, sólo cubrir todos o parte de los costos y, sin embargo, ser justificables económicamente. Esto supone otra definición de economía, a decir de José L. Coraggio: *“el sistema que se da una sociedad para definir, movilizar, distribuir y organizar recursos con el fin de producir, intercambiar y utilizar bienes y servicios útiles para satisfacer cada vez mejor y transgeneracionalmente las necesidades legítimas de todos sus ciudadanos.”*

Para cada proyecto económico, se suele tomar en cuenta, al momento de analizar su viabilidad, la cuenta de ingresos y egresos monetarios calculados para un producto y una técnica de producción dados al momento del inicio del test de viabilidad. Pero las capacidades, productos, técnicas, condiciones y oportunidades de mercado variarán, así como las necesidades, cambiando por ende la productividad y los resultados, lo cual deriva en un proceso de aprendizaje y un tiempo de maduración mayor al de seis meses que se prevén en los programas argentinos. Una experiencia llevada a cabo por 92 universidades brasileras que trabajan en red para apoyar e incubar emprendimientos asociativos, dan cuenta de plazos entre dos y cuatro años de

incubación. Por lo dicho, el estudio de sostenibilidad económica de un emprendimiento autogestionario debe hacerse con un horizonte de mediano plazo y teniendo en cuenta las variables del contexto.

Para que los nuevos emprendimientos adquieran el conocimiento necesario para alcanzar un necesario nivel de productividad y las capacidades necesarias para alcanzarla, se necesitaría un período de incubación subsidiada. Por ejemplo, en el país Vasco, la cooperativa Mondragón otorga un plazo promedio de cinco años para probar la sostenibilidad de una nueva cooperativa. Además, la incubación no solo debe remitirse al control y protección de los proyectos sino, también, a la asesoría técnica e involucramiento real de los científicos en el campo real donde operan los emprendimientos.

Los consumidores, por regla general, son cortoplacistas, desinformados e individualistas aunque comprar según la ventaja inmediata implica no tener en cuenta las condiciones indeseadas del comportamiento de masa (por ejemplo: comprar productos importados por ser más baratos atenta contra los puestos de empleo y contra las propias posibilidades de ocuparse y así obtener un ingreso para seguir comprando). La información sobre estos efectos condicionantes tiene un alto costo tanto para oferentes como para demandantes. Por ello es que la difusión de esta información, así como de la información negativa de aquellos productores que incumplen leyes sociales, fiscales, explotan a los empleados, contaminan el ambiente, etc. debería ser ejercida por el estado o la sociedad organizada en su propia defensa.

De todo lo expuesto anteriormente, podemos concluir que un sector orgánico de la economía que sea realmente una opción ante la economía capitalista, no se genera en poco tiempo. En tal sentido, concuerdo con el plazo estimado por José I. Coraggio cuando define “un horizonte de 20 años para lograr los cambios institucionales, culturales, de relaciones, de poder, de constitución de nuevos sujetos colectivos, de reformas profundas del estado y de la cultura política”. Según ese mismo autor, el gran problema de este nuevo tipo de economía es su falta de publicidad y visibilidad de resultados positivos.

El presente trabajo nos permitió tener un análisis de algunos casos de economía solidaria que ya se están aplicando con éxito en la Argentina. La antigüedad lograda por dichos emprendimientos nos hablan de la posibilidad cierta de éxito de los mismos si son organizados y llevados a cabo correctamente. Actualmente en nuestro país son innumerables y muy variados los casos de emprendimientos de economía solidaria desarrollados en casi todo el país. Hemos observado que algunos de ellos ya se han regionalizado y se han globalizado mediante acuerdos con el exterior. Por todo ello, podemos concluir que es posible el desarrollo de una alternativa económica solidaria en el tiempo y que solo es necesario desarrollar las siguientes acciones para su afianzamiento definitivo:

- sistematizar las experiencias existentes.
- lograr una mayor promoción de esta economía alternativa a través de la ayuda de facultades públicas y privadas, organismos no gubernamentales, redes sociales, etc.
- concientizar a la sociedad sobre los beneficios de participar, ya sea como actores activos en la producción de bienes y servicios comunitarios o sociales, ó como consumidores.
- lograr políticas socioeconómicas definidas en conjunto con los actores colectivos de esta economía, para que se fundamenten en la experiencia real antes que en la teorías que sustentan una política social que brinda medios de alivio a la “pobreza inevitable”.
- la necesidad de seguir profundizando el trabajo en redes que se articulen a nivel local, regional y global; para lograr un mayor fortalecimiento de los emprendimientos.
- lograr una identidad jurídica propia, objetivo en el cual ya se está trabajando en algunas provincias como Santa Fe y Mendoza, lo cual, les otorgará mayor visibilidad e identidad propias.
- seguir promoviendo el surgimiento de bancos solidarios como medio para financiar los proyectos a tasas y plazos convenientes.

Anexo I: Especificaciones sobre la presente investigación.

TIPO DE INVESTIGACION

La metodología utilizada es la de una tesis explicativa, se comienza describiendo y analizando las distintas problemáticas económicas mundiales, para luego informar sobre el estado de situación en Latinoamérica y, finalmente, en Argentina. Se analizaron los distintos aspectos y actores de la economía solidaria, para luego inferir su impacto como nueva forma de economía en Argentina.

HIPOTESIS

Este trabajo planteó dos hipótesis. La primera presupone que la aplicación de la economía capitalista, excluye a determinados actores de la sociedad que no pueden acceder a la inclusión de dicho modelo, ya sea por nivel de estudio, cercanía a los factores de producción, acceso al capital, etc. La segunda hipótesis, planteó a la economía solidaria como alternativa a dicha economía para la inclusión y el acceso a factores productivos, de determinados sectores sociales en Argentina y el consecuente mejoramiento en la calidad de vida y la preservación del medio ambiente.

DISEÑO DE LA INVESTIGACION

La presente investigación se desarrolla desde un marco no experimental, a partir del estudio de casos, entrevistas a personas involucradas en proyectos de economía solidaria, referentes sobre la materia y análisis de documentación y bibliografía sobre el tema.

POBLACION Y MUESTRA

La población estudiada es Argentina, tomando como muestras distintos proyectos regionales de economía solidaria, como objetos de estudio de casos.

FUENTES DE INFORMACION Y PROCESAMIENTO DE INFORMACION

Las fuentes utilizadas para la presente investigación se dividen en primarias (a través de entrevistas), secundarias (utilización de textos y estudios sobre el tema) y terciarias (referenciación a textos editados y comentados).

ANALISIS Y DISCUSION DE CASOS

El análisis de los casos de estudio, se realizó tomando en cuenta distintos proyectos en marcha de economías solidarias radicadas en Argentina.

Balcarce 234 - Tel. 4343-1455 At. Público: email: mhomps@hotmail.com
Artesanías Argentinas Productos: Montevideo 1386 - Tel. 4812-2650 At. Público: email: info@artesaniasargentinas.org
Cooperativa Río Paraná (Titrayjú) Productos: Yerba Mate Titrayjú Bulnes 14 – Tel: (011) 4958-0679 – At. Público: email: yerbamate@titrayju.com.ar
CORDOBA
Mundo Aborigen Productos: Rivadavia 155 - Ciudad de Córdoba - Tel. (0351) 424-3278 At. Público:
ENTRE RIOS
ICECoR - Equiferias Productos: Verduras, hortalizas, productos alimenticios artesanales Salta y Nogoyá – Paraná – Tel: 0343-423-3956 – At. Público: Martes a Domingo de 8 a 13 hs email: coordinarte@equitativo.com.ar
FORMOSA
Fundación Gran Chaco Productos: Dean Funes 1090 - Ciudad de Formosa - Tel. (03717) 420095 – At. Público: email: granchaco@hotmail.com
Fundación Niwok Productos: El Potrillo – Formosa - Tel. (03711) 156-14186187 – At. Público: email: lolallo@hotmail.com
MENDOZA
Taller Unidos Podemos Productos: Belgrano 210 PB - Las Heras - Tel. (0261) 4983740 – At. Público: email: pupipal@yahoo.com.ar
Fundación EcuMénica de Cuyo Productos: San Lorenzo 478 - Ciudad de Mendoza - Tel. (0261) 4254420 - At. Público: email: ecumenicafec@yahoo.com.ar
Pcia. de BUENOS AIRES
Arte y Esperanza Productos: Pedro de Mendoza 587 - San Isidro - Tel. (011) 4707-0613 At. Público:
Tendiendo Puentes Productos: Calle 21 Nº 1010 - La Plata - Tel. (0221) 4531467 – At. Público: email: solzul@netverk.com.ar
Red Argentina de Comercio Comunitario Productos:



Av. De Lamadrid 1600 - Quilmes - Buenos Aires - Tel; (011) 4251-1974 - email: autosuficiencia2004@yahoo.com.ar At. Publico:
LA PAMPA
Fundación Jóvenes del Sur Productos: Presidente Alvear 375 - General San Martín - Tel. (02925) 497382 - email: jovenesdelsur@coopsanmartin.com.ar At. Publico:
RIO NEGRO
Surcos Patagónicos Productos: Mercado de la Estepa Quimey Piuke (Ruta 237 y cruce con la ruta 23)//Colombia 921 - Dina Huapi Tel. (02944) 468381 At. Publico:
Asociación Microemprendimientos Productos: Mitre 531 - Bariloche - Tel. (02944) 433761 - email: microempre@bariloche.com.ar At. Publico:
SANTA FE
Mercado Solidario "20 de Diciembre" Productos: Rodríguez 198 bis - ROSARIO - Tel. (0341) 4121168 / 4352025 email: mercadosolidario@yahoo.com.ar At. Publico:
Supermercado Comunitario "La Toma" (ex Tigre) Productos: Tucumán 1349 - ROSARIO - At. Publico:
Centro de Comercio Solidario de la Obra Kolping Productos: Juan José Paso 7618 - Fisherton - ROSARIO - Tel. (0341) 4515334 - email: pipo@tau.org.ar At. Publico:
Panificación Estrella Productos: Galvez 5240 - ROSARIO - Tel: email: hilda_toranza_8@hotmail.com At. Publico:
Centro Ecuménico Poriajhu Productos: Independencia 215 - Capitán Bermúdez At. Publico:

Bibliografía consultada

- ONU, “Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012”, 21/08/2012.
- Economía Social y Agricultura Familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención / compilado por Roberto Cittadini.(et.al.).-la ed.- Buenos Aires: Ediciones INTA,2010.
- Intercambiando visiones sobre una economía responsable, plural y solidaria. Texto editado por Marcos Arruda. ALOE-Alianza de una Economía Responsable, Plural y Solidaria. Grupo de trabajo Visiones de una Economía Responsable, Plural y Solidaria (ERPS). Diciembre de 2007.
- Pablo Forni: “Organizaciones Comunitarias y redes sociales: sus implicancias en la generación de capital social y la superación de situaciones de exclusión. Estudios de caso en Buenos Aires”. International Workshop. Red Hispana para el Análisis de Redes Sociales. III Seminario para el análisis de redes sociales en Sevilla. Sevilla, 7,8 y 9 de septiembre de 2005.
- Pablo Forni y Mariana Nardone: Grupos solidarios de microcrédito y redes sociales: sus implicancias en la generación de capital social en barrios del Gran Buenos Aires. Revista hispana para el análisis de redes sociales, Diciembre de 2005.
- José Luis Coraggio: “Sobre la Sostenibilidad de los Emprendimientos Mercantiles de la Economía Social y Solidaria”, trabajo presentado en el panel sobre “Nuevas formas asociativas para la producción”, dentro del seminario “De la Universidad Pública a la Sociedad Argentina”. UBA, 2-5 de agosto de 2005.
- Introducción a la Economía Solidaria. Fuente: Diccionario de Educación para el Desarrollo, HEGOA.

- Ariel Fontecoba: La experiencia de la Cooperativa “La Asamblearia” Seminario “De la Globalización a la Economía Solidaria” dictado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires – 2003.
- Euclides André Mance: “La Colaboración Solidaria como una Alternativa a la Globalización Capitalista”. Curitiba, junio de 1999
- Razeto, Luis: “El camino de los pobres y de la Economía popular”, en Los caminos de la Economía de la Solidaridad- 1997
- Coraggio, José Luis : “El futuro de la economía urbana en América Latina (notas desde una perspectiva popular)”, 1991